

X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2013.

Estadísticas sociales para el proyecto desarrollista.

Claudia Daniel.

Cita:

Claudia Daniel (2013). *Estadísticas sociales para el proyecto desarrollista*. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/657>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

NO PUBLICAR

X Jornadas de sociología de la UBA.

20 años de pensar y repensar la sociología. Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI 1 a 6 de Julio de 2013

Mesa: 70 "SOCIOLOGÍA DE LAS ELITES"

Título de la ponencia: **Estadísticas sociales para el proyecto desarrollista.**

Notas para su estudio

Autora: **Daniel, Claudia J.** (docente UBA - IDES, Centro de Estudios sobre Saberes de Estado y Elites estatales - becaria posdoctoral del CONICET)

Introducción

Desde hace ya varias décadas, los vínculos entre las formas institucionalizadas de conocimiento sobre el mundo social y las intervenciones del Estado en ese ámbito vienen siendo estudiadas para muy diversos contextos nacionales, se trate de países centrales (Lacey & Furner, 1993; Rueschemeyer & Skocpol, 1996; Wagner, et.al, 1999) o periféricos. En América Latina, la conjugación histórica de los conocimientos producidos por elites técnicas o por especialistas de diversas disciplinas de las ciencias sociales (o saberes expertos) y los modos de gestión social o acción estatal sobre la sociedad (sus grupos o sub-poblaciones), concitaron la atención de una significativa cantidad de investigadores, lo que trajo gratamente a rodar una prolífera literatura sobre el tema.

En el terreno particular de la historia y la sociología de las estadísticas, durante bastante tiempo, el interés prioritario de este tipo de trabajos estuvo depositado en los momentos de creación de las agencias burocráticas encargadas de las cifras oficiales, entrelazadas como están al proceso mismo de formación de los Estados modernos (Anderson, 1988; Cohen, 1982; Cullen, 1975; Desrosières, 1996; Otero, 2006; Patriarca, 1996). Con este mismo foco temporal, fue recientemente abierto el campo de esta clase de estudios en Argentina desde el ámbito académico (Otero, 2006; González Bollo, 2007; Daniel, 2010), ya no como parte de intentos endogámicos aislados de recuperación de una tradición institucional, sino involucrando más bien tanto aspectos institucionales como conceptuales, ideológicos, políticos y sociales de las estadísticas. Este esfuerzo llevó a recolocar a las estadísticas –esa especie de objeto incuestionado e incuestionable, en apariencia producto de operaciones meramente técnicas y matemáticas– en sus propios contextos administrativos, económicos, sociales, políticos e incluso ideológicos de formulación (Starr, 1987).



Watermark text: **Wondershare**

PDF Editor

Fue el sociólogo francés Alain Desrosières (2011), quien nutriéndose de la cada vez más extensa literatura sobre historia social de las estadísticas, procuró establecer ciertos lineamientos generales, comunes a las distintas experiencias nacionales, respecto del cruce entre la evolución moderna del Estado y el despliegue de su lenguaje de nominación y clasificación oficial –es decir, la estadística–, llegando a destacar la correspondencia entre las distintas maneras de pensar el rol del Estado en la economía y la sociedad y el desarrollo de determinadas herramientas estadísticas que le acompañarían, reforzando además la idea de co-construcción entre instrumentos estadísticos y políticas sociales (Topalov, 1994).

Mi interés actual es estudiar una etapa en la que la interdependencia entre las maneras de objetivar y describir estadísticamente la realidad social argentina y de gestionarla se torna claramente visible como es el momento en que la planificación se instala como racionalidad particular en el Estado y se consolida una demanda creciente e institucionalizada de estadísticas económicas y sociales en el país.¹ Desde otro ángulo, se trata de observar una etapa particular del proceso de institucionalización del órgano oficial de estadísticas públicas en Argentina como es la década de 1960, poniéndolo en relación con la configuración del Estado desarrollista y el modelo de gestión gubernamental que entonces se torna predominante. La marcha de las estadísticas públicas aparece entonces nítidamente como signo o expresión del avance de la dirección estatal de la economía y del creciente papel del Estado en la sociedad.

Un primer encuadramiento institucional

La relevancia de estudiar esta etapa de la historia de la estadística pública argentina, los actores sociales que fueron partícipes de la empresa, la concepción que vertebró la elaboración de estadísticas públicas, los debates y las redes sociales que actuaron como su soporte, se entiende claramente al tener en cuenta el hecho de que el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), tal como lo conocemos hoy en día, como organismo que dirige y coordina el Sistema

¹ Las notas vertidas en esta ponencia forman parte de mis avances en el proyecto de investigación titulado *Estadísticas públicas y configuración del Estado en Argentina y Brasil: un estudio comparativo (1930-1970)* que actualmente desarrollo con el apoyo financiero de CONICET.

El propósito general de este trabajo de investigación es realizar un aporte a la discusión sobre los procesos de construcción histórica del Estado, a partir del análisis de una dimensión particular de dicho proceso: la conformación de los órganos oficiales de estadísticas en Argentina y Brasil. La investigación en la que se enmarca este trabajo tiene como objetivo conocer, en términos comparativos, el proceso histórico de configuración de los estados nacionales en ambos países durante la etapa 1930-1970, a la luz de la intersección de tres procesos: la consolidación de un aparato estadístico, la progresiva autonomización de un campo de producción de conocimiento social y la conformación de un cuerpo de especialistas oficiales, de modo de identificar los factores históricos que explican sus divergencias y convergencias. Aunque no es aquí el enfoque que presento, quisiera destacar que en el proyecto la perspectiva comparativa atraviesa tanto el plano de los modelos institucionales y los elencos técnico-burocráticos, como el de los saberes y las prácticas que dan forma al quehacer estatal.

Estadístico Nacional (SEN), fue pensado, diseñado y sancionado como modelo organizativo en 1968 (ley 17.622)² durante el gobierno de facto del General Onganía, quien ligó en la Argentina el paradigma de la programación económica (por el que gran parte de los gobiernos del hemisferio occidental estaban orientados) con el modelo autoritario de la seguridad nacional. Si bien son aún varias las preguntas sin responder y los vacíos en las fuentes de información disponibles respecto de las condiciones que rodean la definición de esta norma en el contexto de un gobierno autoritario, una de las primeras cuestiones significativas que surge explícitamente de su observación es el traslado del lugar ocupado por la actividad estadística en el organigrama estatal. Como sostiene Gladis Massé (2000, p. 355), “no es casual que en el contexto de la etapa desarrollista el vínculo de dependencia institucional se exprese consecuentemente en la órbita del Consejo Nacional de Desarrollo o la Secretaría de Planeamiento y Acción de Gobierno, separándose por un breve lapso de la de Hacienda”. Tampoco es un hecho que se encuentre aislado de un contexto regional en el que el papel de las estadísticas fue redefinido, buscando convertir a este tipo de agencias en productoras de información para la planificación del desarrollo económico nacional, como observa Schwartzman para el caso de Brasil.³

En el caso argentino, el vínculo estrecho entre las estadísticas y los órganos de planificación viene dado ya de la etapa de los gobiernos peronista (1946-1955), del proceso de reingeniería institucional previo, con el formato entonces introducido de los Consejos (Berrotarán, 2003) y en su posterior dependencia de la Secretaría Técnica (luego Ministerio de Asuntos Técnicos). En el año 1951, el organismo encargado de las cifras públicas existía como Dirección General del Servicio Estadístico Nacional, en 1952 fue elevada a Dirección Nacional, bajo jurisdicción del Ministerio de Asuntos Técnicos, y después del golpe militar autodenominado "Revolución Libertadora", como Dirección Nacional de Estadística y Censos, volviendo ahora sí a su tradicional ubicación en la órbita del Ministerio de Hacienda.

Entre las décadas de 1950 y 1960 fueron también creados órganos con funciones de asesoramiento y coordinación en materia censal. Para la realización del censo de población, vivienda y agropecuario de 1960 el presidente Arturo Frondizi creó el Comité Censal Nacional (decreto 4.615/60) que contaba como antecedentes con la Comisión de Asesoramiento para la realización del Cuarto Censo Nacional (1947) y el Comando Nacional Censal, instituido por Perón en 1954.

² La ley que creó el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), además de sus tareas tradicionales de recopilación y elaboración de series, encuestas, censos, incorporó el principio de elaborar en forma centralizada las bases normativas necesarias para asegurar la comparabilidad y calidad de la información que produce el SEN y de descentralizar las etapas ejecutivas. El INDEC pasó a ser el responsable de la fijación de normas nacionales en materia estadística.

³ Durante los años '60 y '70 el Instituto Brasileiro de Geografías y Estadística (IBGE) fue colocado sobre una nueva Secretaría, el *Ministério do Planejamento*, que incluía también al *Conselho Nacional de Pesquisa* y al *Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico*. Ver: Schwartzman, 1997, pp. 9-38.

Si bien desde la sanción de la ley (1968) hasta la reglamentación del funcionamiento del INDEC en 1970 (decreto 3110/70) pasó algún tiempo, éste finalmente se consolidó institucionalmente y permaneció en ámbitos de planificación, programación y coordinación económica, tanto durante las dictaduras militares como durante el gobierno de la restauración democrática.

Por otra parte, es significativo también el nuevo término utilizado para designar al órgano central de la estadística pública: *Instituto*. Esto colocaba a la Argentina en línea con las agencias o *bureaux* de los países capitalistas centrales que, después de la Segunda Guerra Mundial, habían cambiado su denominación a la de institutos como una forma de distanciarse de la vieja burocracia y ganar cierto estatus científico (Desrosières, 2004). Al mismo tiempo, esa denominación vinculaba la tarea que se desarrollaba en la agencia estadística del Estado con la práctica de la investigación científica en el país organizada bajo ese mismo formato, que se hacía tanto dentro como fuera de las universidades nacionales, en los institutos de investigación que proliferaron en los años sesentas incluso fuera del Estado (aunque amparados por o asociados a él). Como tendremos ocasión de señalar más adelante, más allá de esta especie de parentesco por vía de su denominación, ambos espacios de generación de conocimiento social tendrían otros puntos en común: se trata en realidad de ámbitos entrelazados, con intercambios asiduos, donde circulaban continuamente profesionales y especialistas, lo que los volvía ámbitos porosos antes que claramente diferenciados.

El escenario de la segunda posguerra promovió importantes modificaciones en las estructuras y las funciones de los sistemas estadísticos nacionales de los países capitalistas avanzados (Desrosières, 2002). La literatura especializada refiere a este período como el de la “revolución” de las estadísticas gubernamentales, a la luz de la profundidad que mostraron esos cambios. Por ejemplo, en los países de Europa Occidental se expandió, a raíz del influjo norteamericano, el uso de las investigaciones por muestreo. A imagen y semejanza de este proceso evidenciado por la literatura, es posible suponer cierta influencia del Plan Kennedy y la Alianza para el Progreso en la promoción de la encuesta como herramienta técnica en América Latina en momentos en que los países de la región procuraban captar fondos del gigante del norte y para ello debían mostrar la incorporación de la técnica de la programación económica y de sus instrumentos de diagnóstico asociados. Después de todo, es plausible pensar que, así como el Plan Marshall incluyó una línea de fondos para desarrollar investigaciones sobre la economía del consumo en las naciones europeas en reconstrucción, donde el muestreo se empezó a aplicar también en los estudios sobre empleo y en las encuestas de presupuesto del hogar que tuvieron a partir de entonces un alcance nacional (Desrosières, 1999), la región latinoamericana también experimentara un proceso de implantación o transferencia de la técnica de la encuesta bajo el (ya clásico) esquema norte-sur, aunque dicha simplificación para el estudio del caso argentino implicaría, por lo pronto, desconocer la tradición preexistente en el país de indagaciones de este tipo (Daniel, 2012a). En todo caso, entre la resignificación de lo existente y la incorporación de lo nuevo (la aleatoriedad de la selección de la



muestra, por ejemplo), resulta fundamental procurar aprehender este proceso de circulación de saberes cristalizados en dispositivos en su complejidad, sobre todo en un campo transnacionalizado desde el siglo XIX como el estadístico, donde es costumbre instalada a mediados del siglo XX la circulación de clasificaciones internacionales, manuales técnicos, reglas procedimentales y en un momento en que los organismos internacionales venían tejiendo una red entre las instituciones de estadística de los diferentes países con propósitos de uniformización y comparación (como la iniciativa del Censo de las Américas de 1950 a la que Argentina suscribió).

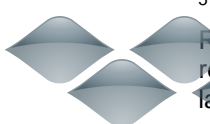
Lo cierto es que la instalación de la planificación desde el Estado estuvo acompañada de una demanda creciente de estadísticas sobre cada vez más variadas cuestiones, porque "la conducción" del desarrollo exigía la acumulación de descripciones cuantitativas del mundo social, pero también la actualización constante de esas cifras, y que la técnica del muestreo aleatorio había convertido ese imperativo en una meta plausible de ser alcanzada. Pero, si en los países centrales, donde el procesamiento computarizado de datos se encontraba generalizado en la década de 1960, la meta de brindar información rápida y actualizada al Estado keynesiano para el pilotaje de la economía era asequible, no sería éste el principal alcance de la expansión de la capacidad indagatoria del Estado en Argentina durante la etapa desarrollista. Si bien es notorio el incremento de encuestas, más difícil resulta encontrar un programa continuado en el tiempo o identificar la real injerencia de sus resultados en la acción planificadora, por otra parte "bloqueada" u "obstaculizada" por la propia inestabilidad política del período.

El trasfondo: La ingeniería institucional del desarrollismo

Una de nuestras hipótesis es que si bien para comienzos de la década de 1960 ciertas estadísticas económicas se encontraban ya institucionalizadas, un nuevo impulso a la consolidación y expansión de las estadísticas gubernamentales estuvo dado como corolario de la conformación de nuevos organismos técnicos como el Consejo Federal de Inversiones (CFI)⁴ creado en 1959 durante el gobierno de Frondizi, y el Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE) creado dos años más tarde⁵, que tenían como fin asesorar técnicamente a un Estado que

⁴ El CFI fue creado en Santa Fe como un organismo permanente de investigación, coordinación y asesoramiento, que tenía entre sus responsabilidades hacer recomendaciones de políticas de inversión en el territorio nacional, con el propósito de promover el desarrollo armónico e integral del país. Para revisar aspectos institucionales del CFI, ver: Oyuela, 1976: p. 56 y ss.

⁵ El CONADE fue creado en agosto de 1961, durante el gobierno de Frondizi y en la gestión de Roberto Alemann en el Ministerio de Economía, como un organismo que tenía como responsabilidad principal "la coordinación y ejecución de los programas y análisis requeridos para la formulación orgánica de los programas de desarrollo nacional; así como en el asesoramiento para la acción de gobierno" (decreto 7.290/61). En los gobiernos de Guido e Illia el CONADE se fue consolidando institucionalmente, dispuso de fondos propios y autoridad para firmar convenios y contratar profesionales, pero mantuvo una función asesora o consultiva, antes que ejecutiva (Taroncher, 2009).



Wondershare PDFElement™
PDF Editor

PDF Editor

profundizaba su papel en la dirección de la economía y que procuraba incidir en el proceso de generación y distribución de la riqueza.

Estas instituciones encarnaron la instalación de la retórica de la modernización en el país, con su consabida valorización del saber técnico especializado y su férrea creencia en la posibilidad de administrar lo social "por fuera" de las tensiones y contradicciones que atraviesan a toda sociedad. La concepción ampliamente compartida de que el Estado tenía un papel fundamental en el ordenamiento del desarrollo económico en países periféricos como los de América Latina actuaba como telón de fondo, mientras que las herramientas técnicas vendrían a aportar la posibilidad de que ese encauzamiento se hiciera sobre bases científicas y "puramente" racionales.

Con la creación de organismos como el CFI o el CONADE se procuraba generar núcleos de alto nivel técnico, con la responsabilidad de coordinar los estudios y análisis en los que basar los programas de desarrollo. Que el impulso innovador de la producción de estadísticas recayera en estas instituciones y en los profesionales que fueron allí reclutados, puede ser entendido a contraluz de la situación misma que estaba atravesando un aparato burocrático-estadístico de larga trayectoria institucional como el argentino: un régimen de producción disperso en varios organismos diferentes faltos de coordinación, sin un organismo central que le asegurara coherencia entre sí a esas informaciones, con duplicación y superposición de esfuerzos, elevados costos y la existencia de lagunas e inconsistencias (diagnóstico firmado por el Ministro del Interior Guillermo A. Borda del 25 de enero de 1968).

En espacios nuevos como el CONADE, las estadísticas venían a hacer la diferencia entre la planificación desarrollista –como la planificación democrática del gobierno de Arturo Illia (1963-1966)– y las experiencias previas de planificación que también involucraron la articulación de organismos de conocimiento técnico con la conducción política del Estado. Se estaba pasando de entender al plan como un "conjunto de buenas intenciones" (pareciera aquí hacerse alusión al Primer Plan Quinquenal de 1947) a la concepción del Plan como un programa cuantificado, definido sobre la base "de información básica y sería sobre las necesidades del país, sobre los recursos disponibles y sobre las posibles maneras de ordenar esos recursos para satisfacer aquellas necesidades". (Plan Nacional de Desarrollo, 1965-1969; 1965: p.5) De hecho, durante la elaboración del plan de desarrollo de 1965 se llevó a cabo la tarea de revisar las estadísticas disponibles en el lapso de un año, llegándose por este medio a identificar que se encontraba subvaluada la producción industrial en el cálculo del producto bruto y del ingreso nacional.

Durante el gobierno de Illia la dirección del CONADE fue reestructurada. Bajo la dirección del ingeniero Roque Carranza, el organismo se organizó en sectores: allí (con un plantel que superaba los 100 empleados) se conformaron equipos de trabajo que fueron los encargados de reunir y ordenar las cifras desperdigadas por distintas reparticiones estatales o sistemas específicos de información con un



criterio que las volviera útiles para la planificación económica. Fue claramente en este momento que la estadística se consolidó en la práctica como un instrumento de diagnóstico social e insumo del planeamiento técnico.

Una burocracia profesionalizada

El sociólogo Diego Pereyra (2012) ha llamado la atención respecto de que el proceso de planificación supone la formación de nuevos grupos sociales que asumen posiciones especiales dentro del Estado, los cuales constituyen una burocracia orientada técnicamente. A su vez, como señalan F. Neiburg y M. Plotkin, para alcanzar los objetivos de tipo económico, social y cultural que en el paradigma desarrollista se planteaban como integrados, el Estado debió apelar a “una constelación de nuevas formas de conocimiento científico sobre la sociedad, en la que habría lugar no sólo para economistas –quienes, debemos agregar, empezaban a ser socialmente reconocidos como los encargados “naturales” de la planificación–, sino también para sociólogos, antropólogos, psicólogos sociales, educadores, etc.” (2004: 238). El CONADE reclutó una gran cantidad de jóvenes universitarios, especialmente economistas, sociólogos, matemáticos e ingenieros. Al CFI llegaron a trabajar y prestar sus conocimientos especializados varios de los estadísticos formados en Rosario, titulados en la primera carrera oficial de estadística del país que había sido creada en la Universidad Nacional del Litoral en 1948.

Por ello, es posible afirmar que en la constelación de organismos tecnocráticos propios del desarrollismo, así como en el INDEC de 1970 en adelante, confluyeron circuitos profesionales diferenciados pero que tuvieron en común el atribuirse el ámbito estatal como campo de acción propio. Por ejemplo, trabajar desde y para el Estado era lo que diferenciaba al economista del contador (primer escalón de la titulación otorgada por la FCE-UBA) y que recalaba en su orientación al interés público. El Estado, a su vez, aparecía representado como el espacio propio de la labor del sociólogo que no se quería dedicar a la actividad académica (entonces enfocada fundamentalmente a la producción y difusión teórica), sino que se pensaba como un especialista capaz de analizar científicamente la sociedad argentina en vías de modernización y/o gestionar las problemáticas sociales derivadas de los procesos económicos. El acceso a una posición en el Estado representaba para todos ellos un escalón relevante en el camino de la consagración profesional.

Uno de los grupos profesionales que nutrieron los planteles de las instituciones desarrollistas fueron los estadísticos que, a diferencia de los ingenieros, contadores o doctores en economía, médicos e incluso abogados que habían sido reconocidos públicamente como estadísticos hasta la década de 1950 por haber orientado su vocación al manejo especializado del saber estadístico o detentado posiciones de visibilidad en el aparato estadístico nacional, contaban con la certificación de un título oficial que acreditaba formalmente sus aptitudes y conocimientos y le brindaba el plus de legitimidad social proveniente de haber

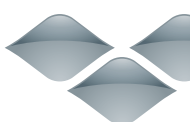


atravesado con éxito una carrera de alto nivel de exigencia que contaba con cohortes pequeñas bajo la orientación del prominente maestro, estadístico y profesor Carlos E. Dieulefait (1901-1982).

De formación inicial matemático, Carlos E. Dieulefait fue la persona que inauguró la enseñanza de la estadística en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional del Litoral (FCE-UNL) en 1927. Con un perfil marcadamente académico, esta figura logró notoriedad en el área de los conocimientos estadísticos en las décadas de 1930 y 1940 sin haber desempeñado rol significativo alguno en la "estadística administrativa" que, por otra parte, él mismo desdeñaba (Daniel, 2012b). No cumplió funciones públicas permanentes en la burocracia estatal: sólo pasó por la Dirección Nacional de Investigaciones, Estadísticas y Censos por un lapso breve, entre agosto y octubre de 1946, y actuó como consejero del CONADE en 1961. En cambio, fue fundador de un espacio pionero en Latinoamérica: el Instituto de Estadística en la FCE-UNL que creó en 1932. Durante la década de 1930, en su trayectoria en paralelo a la expansión de la burocracia estadístico-censal, brindó una serie de conferencias en la Sociedad Científica Argentina, publicó en las revistas internacionales más prestigiosas de la disciplina como *Biometrika*, *Metron* y el *Journal de la Royal Statistical Society* y a partir de 1937 estuvo a cargo de la cátedra de estadística de la FCE-UBA. Dieulefait asentó su prestigio personal en sus vínculos con instituciones internacionales de estadística: participó activamente del Instituto Internacional de Estadística, desde que fue electo miembro (1935), se constituyó en miembro Honorario de la Sociedad de Estadística de París al año siguiente y Miembro Honorario de la Real Sociedad de Estadística de Londres en 1957; se consagró también como vicepresidente del Instituto Interamericano de Estadística, que contribuyó a fundar en 1940. Fue socio fundador de la Sociedad Argentina de Estadística (1952) y presidente de su primera comisión directiva. Participó como asesor en el proyecto de ley que creó el INDEC en 1968, junto a Clotilde Bula y Fausto Toranzos (quien acompañó a Dieulefait en la primer comisión directiva de la SAE como secretario y tomó a su cargo la cátedra de estadística de la FCE-UBA en 1958).

Si bien tanto en las instituciones desarrollistas como en el INDEC se desempeñaron también algunos matemáticos titulados en la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA, orientados a la matemática aplicada o especializados en estadística, el influjo de la formación rosarina sería significativo; a principios de la década de 1970, un discípulo de Dieulefait, el estadístico Juan Carlos Auenheimer, organizaba el departamento de metodología estadística del INDEC.

Otro grupo de profesionales que empezó a nutrir los cuadros de la estadística pública provenía de la recién creada carrera de Sociología de la UBA (1957). Ellos constituían "el fruto" del proyecto germaniano de hacer de la sociología nativa una disciplina científica y profesional. Habían sido formados cuando la investigación empírica se introdujo en la formación profesional. Algunos de ellos habían dado sus primeros pasos en investigación en el Instituto de Sociología dirigido por



Germani.⁶ Según Alejandro Blanco, Germani convirtió a este espacio en un centro de investigación y entrenamiento, redefiniendo el papel de la disciplina, de sus tareas, de sus esquemas conceptuales y de sus procedimientos metódicos (Blanco, 2006: 204).

Cuando en 1970 el economista Juan V. Sourrouille⁷ fue designado director del INDEC, bajo dependencia de la Secretaría del CONADE, reclutó a jóvenes profesionales (economistas, estadísticos y sociólogos) que, en general, contaban con breves experiencias en docencia e investigación universitaria o pasajes sucintos por el mercado privado. Hacia la década de 1970, en el ámbito específico del INDEC, los economistas se ocupaban de la encuesta de Ingresos y Gastos (iniciada en 1966), mientras que los sociólogos tenía como campo de acción las tareas preliminares que llevarían a instrumentar la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) en 1972. Sin embargo, más allá de esta separación informal de jurisdicciones, la matemática era el lenguaje compartido por economistas, estadísticos y sociólogos de orientación cuantitativa, y fue la que les brindó un código de interpretación común de la realidad social.

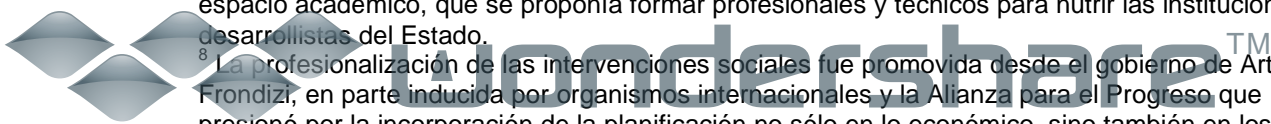
De la contabilidad nacional a la contabilidad social

Cuando el Estado logró legitimidad como órgano responsable de impulsar y planear el desarrollo, y en la medida en que este último concepto no se agotaba en el crecimiento económico sino que imponía el acceso de la población a niveles de bienestar crecientes, se construyó como necesidad la generación de una medición sistemática del mundo social. Surgía el imperativo de construir –a imagen y semejanza de mediciones ya estandarizadas de la economía, como el producto bruto– indicadores sociales que también funcionaran como principios de orientación de las políticas sociales, crecientemente profesionalizadas y colonizadas por sociólogos y asistentes sociales, y por una impronta científicista que le disputaba el terreno de las problemáticas sociales a los discursos morales y políticos.⁸

⁶ Por ser parte del conocimiento común de la historia disciplinar que asumimos comparten quienes asisten y quienes convocan a estas X Jornadas de Sociología, decidimos no explayarnos demasiado en los rasgos de la trayectoria personal de Germani (como sí hicimos con otra personalidad que dejó marcado un "sendero profesional" como Dieulefait). Para profundizar en la contribución de Germani a la institucionalización de la sociología local, cf. (Blanco, 2006; Pereyra, 2010).

⁷ Sourrouille era contador público y se había formado en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires a fines de los años cincuenta, bajo el influjo modernizador de ese espacio académico, que se proponía formar profesionales y técnicos para nutrir las instituciones desarrollistas del Estado.

⁸ La profesionalización de las intervenciones sociales fue promovida desde el gobierno de Arturo Frondizi, en parte inducida por organismos internacionales y la Alianza para el Progreso que presionó por la incorporación de la planificación no sólo en lo económico, sino también en los proyectos sociales, al ponerlo como requisito para que el país recibiera financiamiento. Esta profesionalización se vio reflejada también en las creaciones institucionales de la etapa desarrollista, como la Secretaría de Bienestar Social, luego elevada a Ministerio.



Ese objeto estadístico –hoy naturalizado– que nos permite cuantificar la actividad económica del país, el PBI, condensa en realidad el resultado de un largo y trabajoso proceso de inversión de recursos públicos y de generación de capacidades técnicas estatales, de inversiones técnicas y políticas, que demandó en el país algo más de diez años. La contabilidad nacional se convirtió en un instrumento central del Estado cuando las políticas macroeconómicas keynesianas se volvieron predominantes y ese esquema de ideas orientó la conducción político-gubernamental de los procesos económicos. Los primeros sistemas de "contabilidad nacional" (el de los Estados Unidos en los años 1930 (Kuznets), en la Gran Bretaña de los '40s (Stone) y el de la Francia de la década siguiente (Gruson)) están vinculados a la noción keynesiana de pilotaje de la economía y el manejo de manera centralizada del equilibrio global de la oferta y la demanda de bienes y servicios. A su vez, las estadísticas pasaban a ser la herramienta considerada más adecuada para monitorear la economía y habilitar ajustes anticíclicos por medio de las políticas públicas. Los sistemas estadísticos nacionales de esos países fueron reorganizados en función de las necesidades de la contabilidad nacional (Desrosières, 2011), porque ella pasó a definir los principios generales a los que las estadísticas particulares debían conectarse.

En Argentina, las investigaciones estadísticas para determinar el producto y los ingresos nacionales se iniciaron en el Banco Central (BCRA) –desde su creación (1935) se había establecido allí una oficina de investigaciones económicas de alto perfil técnico (González Bollo, 2007)– llegando a establecerse como una tarea permanente de su Departamento de Investigaciones Económicas. Las primeras cifras de la renta nacional correspondientes al año 1941 fueron publicadas por el Ministerio de Hacienda en 1944. En 1952 los estudios sobre el ingreso nacional se trasladaron al Ministerio de Asuntos Económicos al que se le había dado como función específica formular y proponer la política económica nacional. Entonces, se pasó de los cuadros de valores agregados y de producción física por sectores económicos (que mostraba el BCRA) a un sistema de cuentas nacionales que abarcaba los aspectos reales y financieros más importantes de la producción, el consumo y la inversión en el país. (PEN, Secretaría de Asuntos Económicos. Producto e Ingreso de la República Argentina en el período 1935-1954; 1955)

En 1956 el equipo técnico encargado de la elaboración de las cuentas nacionales fue trasladado nuevamente al BCRA a un Departamento de Cuentas Nacionales.⁹ A partir de 1958, los estudios e investigaciones económicas desarrolladas en el BCRA fueron dirigidas por Julio Olivera¹⁰ quien tuvo una influencia importante en

⁹ Alrededor de esos años, de manera paralela, el doctor Prebisch recomendó al gobierno militar argentino llevar a cabo un estudio profundo de la evolución de la economía del país (Cordone, s/d). Ese estudio fue encargado a la CEPAL en 1956. Sus resultados fueron publicados en la obra "El desarrollo económico argentino" que se constituyó en un insumo fundamental de los esfuerzos posteriores de planificación económica, por su abundante información y debido a la metodología aplicada para el análisis de las variables económicas y la formulación de proyecciones.

¹⁰ Julio Olivera, abogado de formación, fue una de las personas más activas en el proceso de institucionalización de la economía política después del golpe de Estado de 1955. En sus cursos y

la formación de muchos jóvenes estudiosos de la economía que actuarían en espacios de asesoramiento técnico o incluso de decisión de medidas de política pública durante los gobiernos desarrollistas.¹¹

Como afirma Desrosières, la contabilidad nacional consiste en una agregación, en términos monetarios, de elementos heterogéneos, de los cuales algunos son medidos con certeza y otros simplemente estimados. El realismo que detenta el número final "es más del orden pragmático (en el sentido en que se dice que una persona es "realista") que de orden metrológico" (Desrosières, 2011; 100). En 1961 se revisaron las estimaciones incluidas en el producto argentino, en especial del sector industrial y comercial, lo que condujo a incorporar modificaciones y nuevos cálculos. El equipo de investigación económica conducido por Alberto Fracchia en el CONADE tuvo como fin estimar las cuentas nacionales y la distribución del ingreso¹².

Así fue como la elaboración de las cuentas nacionales adquirió los rasgos definitivos de una rutina estadística y no pasaría mucho tiempo más para que, por medio de su integración al léxico de técnicos estatales, planificadores, políticos y expertos, circulara en el espacio público como evidencia indiscutible y deviniera en un "lenguaje común" (Desrosières, 2004) para el conjunto de la sociedad.

La planificación y el dispositivo encuesta

Según indica la literatura, en los países capitalistas centrales el desarrollo de los sistemas de cuentas nacionales estuvo fuertemente asociado a la implementación de políticas de corte keynesiano (que asumían la intervención del Estado sobre precios, salarios, inversiones, entre otras cuestiones). En Argentina, la constitución del Estado como agente principal del crecimiento económico fue de la mano del imperativo de una acción estatal "racional" y "programada". Los planes gubernamentales plurianuales tenían como propósito orientar la actividad pública y privada. En términos ideales, el "Plan" venía a ser el punto de convergencia entre la conducción política, la actividad económica del sector privado y el conocimiento científico de la sociedad. Este conocimiento era básicamente de carácter cuantitativo.

seminarios de análisis económico capacitaba a alumnos en técnicas de análisis avanzado y proveía de una base científica a sus trabajos. Olivera orientó los servicios de investigación económica del BCRA donde también promovió espacios de lectura, estudio y discusión. El Centro de Análisis Económico del BCRA se proponía formar funcionarios públicos en ese área. Luego, se desempeñó como director interino del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires (FCE-UBA) y tomó una dedicación exclusiva en esa Universidad (1962).

¹¹ Sobre el proceso de surgimiento de los economistas profesionales como una élite intelectual-estatal a partir de la década de 1950, cf. (Neiburg y Plotkin, 2004). La carrera de Economía política de la UBA fue creada en 1958.

¹² Fracchia, Alberto ; Altimir, Oscar ; Sourrouille, Juan Vital. Consejo Nacional de Desarrollo ; CEPAL (1965). Distribución del ingreso y cuentas nacionales en la Argentina: conceptos, fuentes y métodos. Buenos Aires: CONADE.

El CONADE tuvo entre sus funciones principales (según se definen en el Decreto 7290 de 1961) la de promover y coordinar la elaboración de estadísticas y la ejecución de estudios e investigaciones económicos sociales, promover su orientación en función de los objetivos del desarrollo, así como evaluar los resultados de la política económica nacional y la evolución económica del país en relación con los objetivos del desarrollo (Aguirre, 2007: p. 5). Su actividad en este campo resultaría significativa, tanto como la acumulación de capacidades estatales generada, a la luz de la posterior sumisión de toda la estructura y el plantel de la hasta entonces Dirección Nacional de Estadística bajo su jurisdicción (en 1968).

El cuerpo técnico del CONADE tenía la responsabilidad de generar insumos para la formulación orgánica de programas de desarrollo. En este marco, como muestra el cuadro 1, proliferaron las encuestas oficiales:

Cuadro 1. Encuestas promovidas por la Dirección Nacional de Estadística y Censos y las diferentes secciones del CONADE. Período 1960-1968.

1960	Encuesta sobre condiciones de vida de familias obreras
1963	Encuesta sobre presupuestos de consumo de las familias urbanas por niveles de ingreso
1963	Encuesta de empleo y desempleo
1964	Encuesta sobre expectativas de producción e inversión de las empresas industriales
1964	Encuesta de empleo y desempleo
1965	Encuesta preliminar sobre obras sociales y mutualidades
1965	Encuesta sobre consumo de alimentos
1965	Segunda encuesta sobre expectativas de producción e inversión de las empresas industriales
1965	Encuesta de empleo y desempleo
1965	Primera encuesta sobre expectativas de producción de las empresas constructoras
1965	Encuesta de consumo de alimentos en la Capital Federal y Gran Buenos Aires
1966	Encuesta de Ingresos y Gastos
1966	Tercera encuesta sobre expectativas de producción e inversión de las empresas industriales
1966	Cuarta encuesta sobre expectativas de producción e inversión de las empresas industriales
1966	<i>Programa de Encuesta de la vivienda argentina (no verificada su realización efectiva)</i>
1966	Encuesta piloto sobre expectativas de los consumidores
1966	Segunda encuesta sobre expectativas de producción de las empresas constructoras
1967	Encuesta de viajes pre y post aéreos en la región metropolitana
1968	Encuesta sobre expectativas de las empresas industriales

La encuesta sobre condiciones de vida de las familias obreras promovida en 1960 por la Dirección Nacional de Estadística y Censos en la Capital Federal tuvo como objetivo reemplazar la canasta familiar establecida en 1943 por considerarla



entonces "anacrónica" y establecer un nuevo presupuesto básico de consumo de artículos y servicios para las familias obreras. Esta encuesta inició una nueva serie del "Índice del costo del nivel de vida" (base 1960=100) que la Dirección Nacional a cargo del estadístico de carrera Enrique N. Compiano mantuvo actualizada. Si bien apuntaba a cuantificar el consumo doméstico no adoptaba aún para sí un propósito señalado como propio de las encuestas características de los Estados de Bienestar de los países capitalistas avanzados como era el de describir las desigualdades entre las clases sociales sobre la base del método de los sondeos representativos (Desrosières, 2011: p. 85). El estudio del consumo de las unidades familiares clasificados según tramos de ingreso formaría parte de la Encuesta sobre presupuestos de consumo de las familias urbanas realizada por el CONADE en 1963, pero en el marco de un estudio sobre la distribución de la carga tributaria entre distintos grupos sociales, apoyado por la OEA y el BID, para la proyección de impuestos y la formulación de una política de reforma tributaria (por lo que el estudio terminó incluyendo finalidades de control sobre los contribuyentes y estimaciones indirectas de la evasión).

Por otra parte, aunque Argentina mostraba una situación que hoy consideraríamos de casi pleno empleo (en el período 1966-1973 las tasas de desempleo se movieron entre el 4% y el 7%), la medición de los fenómenos sociales relativos al trabajo se convirtió en una de las prioridades en la agenda de investigación estadística porque la temática del trabajo se encontraba en el corazón de la agenda política. Cuestiones como el poder adquisitivo del salario, las obras sociales, la previsión social y la legislación laboral venían siendo eje de los debates políticos relativos a las precondiciones del desarrollo, cuando el discurso desarrollista pugnaba con la narrativa liberal por la definición legítima de la cuestión social (Laguado Duca, 2011). El CONADE, en articulación con el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, llevó adelante la Encuesta de Empleo y Desempleo (EEyD) que, impulsada en 1963, se transformó en un relevamiento periódico enfocado en el mercado de trabajo.¹³

La objetivación estadística del trabajo permitiría leer ese espacio que se había constituido como el principal articulador entre desarrollo económico y bienestar social, dadas las características corporativas que adquirió el Estado de Bienestar en su versión argentina, puesto que la condición de asalariado mediaba el acceso a los derechos sociales. En términos de la gestión pública, la estadística era un lenguaje que volvía al trabajo aprehensible en tanto objeto de intervención política, al mismo tiempo que revestía el accionar del Estado de renovada legitimidad, en la medida en que la retórica de los números ya había comenzado a alimentar el debate público argentino (Daniel, 2010a; Massé, 2007).

Por otra parte, las encuestas sobre las expectativas de los agentes económicos (que interpelaron primero a los industriales, luego a los agentes del sector de la

¹³ En un primer momento, la muestra abarcaba sólo a la población de la Capital Federal y los partidos del Conurbano Bonaerense, pero más tarde se extendió al Gran Mendoza y a las ciudades de Córdoba, Rosario y San Miguel de Tucumán.

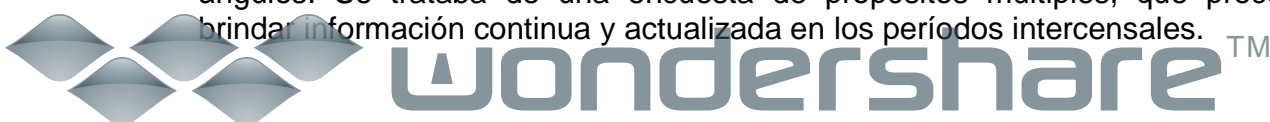
construcción, más tarde los consumidores, en general) tenían como fin generar insumos para la proyección del comportamiento de las principales variables económicas. Formaban parte de la tarea de elaboración de previsiones a corto plazo que estaba en manos de los técnicos del CONADE en su esfuerzo por hacer confluir la actividad económica estatal con la del sector privado para el logro mancomunado de las metas fijadas en el Plan Nacional de Desarrollo. Estas previsiones sobre la evolución futura de la actividad económica del país desembocaban en la formulación del presupuesto económico nacional, al mismo tiempo que permitían año a año verificar retrospectivamente la realización de las metas establecidas por el Plan. Para entonces, era palpable la experiencia de que determinadas coyunturas y las políticas relativas a problemas de corto plazo dificultaban la concreción de los planes plurianuales y por tanto, requerían de instrumentos de análisis y monitoreo continuo. Este tipo de encuestas prospectivas se valoraban tanto como un conocimiento anticipatorio de situaciones económicas como de evaluación del grado de cumplimiento de los objetivos nacionales.

En 1970, cuando el economista Juan V. Sourrouille se hizo cargo del INDEC, su tarea inicial fue la de poner en marcha el modelo sistémico de organización estadística (diseñado por la ley de 1968 sobre los principios de centralización normativa y descentralización ejecutiva), fortaleciendo los órganos provinciales de estadística o creando los inexistentes, asignándoles una orientación, un plan de trabajo y cubriendo los vacíos de información. A su entender, en esa situación se encontraban las áreas que serían cubiertas por las encuestas de hogares, las encuestas sociales y demográficas. Según palabras del entonces nombrado director, “era esencial poner en marcha esa tropa” (entrevista personal) y generar un sistema integrado de indicadores sociales.

Los fines cognoscitivos de las encuestas implicaban algún grado de articulación con los problemas sociales definidos como tales en la agenda política. La informalidad laboral y el déficit habitacional eran entonces temas de relevancia política a los que un nuevo programa de investigación como la EPH permitió un acercamiento.¹⁴ Tanto el empleo como el espacio habitacional constituían entonces las dimensiones más importantes contempladas en el concepto de marginalidad, término por entonces objeto de debates políticos y académicos.

La EPH ampliaba el espectro de temas abordados en la investigación que había mantenido el CONADE sobre empleo y desempleo en colaboración con el Ministerio de Trabajo, sumando variables sociodemográficas, educativas y habitacionales que permitían caracterizar al mercado laboral desde distintos ángulos. Se trataba de una encuesta de propósitos múltiples, que procuraba brindar información continua y actualizada en los períodos intercensales.

¹⁴ En su planteo inicial, la EPH se enfocó a medir aquello que era considerado el factor más dinámico de la sociedad –el mercado laboral– antes que la pobreza, utilización por la que alcanzó notoriedad pública a partir de los años noventa.



Esta nueva encuesta colocaba como dimensión central la situación de las personas en el mercado de trabajo. Uno de los objetivos manifiestos de la EPH fue capturar *las formas* en que los individuos se insertaban en la producción social de bienes y servicios con valor económico para el mercado. El plural que aparece en uno de los primeros documentos de presentación de resultados nos indica el énfasis puesto durante la formulación de la herramienta en la clasificación de las diversas situaciones de empleo, la diferenciación del subempleo y el desempleo, la integración en la categoría ocupacional de la figura del trabajador por cuenta propia y del trabajador sin salario, así como la caracterización del trabajo según su calificación. Ese plural expresa también el hecho de que se partía conceptualmente del reconocimiento de una problemática propia de las economías latinoamericanas: la extensión de la situación de informalidad, el problema de la intermitencia en el trabajo o inestabilidad laboral y las condiciones precarias de trabajo, situaciones que dejaban al trabajador desprovisto de las protecciones sociales garantizadas entonces por un Estado que, en términos discursivos, proclamaba la igualdad y la extensión de la ciudadanía social y que, al mismo tiempo, se presentaba como planificador y gestor de los servicios sociales básicos.

La propuesta inicial de la EPH compartió el horizonte, a la vez técnico y político, de medir la participación de los trabajadores en la distribución del ingreso. El grado de participación del sector laboral en el producto nacional constituía el eje de la discusión política que atravesaba a la sociedad argentina durante esos años. Como sabemos, la puja distributiva signó la etapa 1955-1976 en la que se entrelazaron crisis económicas y crisis políticas (O'Donnell, 1977). La caída de la participación de los asalariados en la distribución del ingreso, en un contexto de estancamiento de la demanda global de fuerza de trabajo (Llach, 1978), pero también fenómenos sociales como la movilidad poblacional, la urbanización creciente, la precarización del trabajo, el incremento del cuentapropismo y el deterioro de la situación habitacional, eran objeto de discusión pública y aparecían, al mismo tiempo, bajo el lente del aparato estadístico cuyo esfuerzo se orientaba a convertirlos en hechos objetivos y mensurables.

La ampliación de las redes de sostén

La implantación definitiva del dispositivo encuesta en Argentina si bien habría estado lejos de poder brindar información "en tiempo real" al Estado como proyectaba el ideario planificador, si logró constituirse durante la década de 1960 en un nexo o especie de punto visagra entre agencias estatales, institutos universitarios y centros de investigación, lo que le aportó una impronta distintiva a la empresa de elaboración de estadísticas durante la etapa desarrollista.

Mientras que en el período de entreguerras los circuitos entre los distintos ámbitos (el académico y el burocrático estatal) se hicieron viables (y visibles) por medio de la circulación de ciertas figuras emblemáticas de la estadística nacional como, por ejemplo, el ingeniero Alejandro Bunge (Daniel, 2012b), lo particular y novedoso de la etapa desarrollista serán los intercambios asiduos entre equipos técnicos de



Wondershare™

PDF Editor

investigación institucionalizados y el despliegue de redes tanto locales (que vinculaban la producción estadística oficial a centros de investigación económica como el Instituto Di Tella o sociológica como el Instituto de Sociología de la UBA) como internacionales (a través de los lazos entablados con organismos como CEPAL, Naciones Unidas o UNESCO).

A nivel internacional, la técnica de muestreo se encontraba sobreestimada en relación a los conteos exhaustivos. En este mismo plano, se estaban dando también discusiones respecto de los principios fundamentales que debían vertebrar los sistemas estadísticos nacionales y se debatía cómo desarrollar un modelo métrico similar al de las cuentas nacionales para medir el bienestar social. A mediados de la década de 1960, un cuadro técnico típico del CONADE, Juan Vital Sourrouille (en 1970, encargado de la dirección del INDEC) actuó como el representante para América Latina en las reuniones organizadas por la ONU con el fin de difundir internacionalmente la concepción sistémica de las estadísticas nacionales promulgada por el británico Richard Stone –discípulo de Keynes, más tarde Premio Nobel de Economía– que, habiendo sido partícipe del proceso de circulación transnacional del sistema de la contabilidad nacional, promovía ahora la formulación de sistemas de estadísticas sociales y demográficas.

Por otra parte, en el marco de la Alianza para el Progreso, el interés por canalizar la llegada de fondos norteamericanos para el desarrollo previstos en la Conferencia de Punta del Este (1961), contribuyó a la acumulación de una nueva especie de saber de carácter práctico, asociado a las posibilidades de lograr la concreción de dichos financiamientos, y al despliegue de un nuevo tipo de estrategias por parte de las elites técnicas estatales.

Una modalidad de vinculación con todo un circuito transnacionalizado de saberes expertos que se volvió común en este contexto fue la recepción en la Argentina de expertos que venían en misiones de ayuda técnica, como el reconocido economista Richard Mallon, que llegó a interactuar con los técnicos del CONADE gracias a un contrato firmado por este organismo con la Universidad de Harvard.

Para tener una dimensión del fenómeno de circulación de expertos enviados por la ONU en esa época es posible constatar que durante el trienio 1960-1962, en la Argentina fueron recibidos 52 expertos durante el primer año, 59 en el segundo y sólo a diez menos en 1962. En términos acumulados en esos tres años, el país sólo fue superado en cuanto a la recepción de expertos por otros dos países de la región: Brasil y Chile. Sin embargo, en la dirección inversa de los viajes de intercambio, los ciudadanos argentinos fueron quienes consiguieron en ese mismo lapso un mayor número de becas concedidas por la ONU: 338, por encima de cualquier otro país de la región latinoamericana (fuente: La asistencia técnica de Naciones Unidas. Plan para 1965/66). Si bien no podemos desagregar de esta fuente cuántos de esos expertos recibidos en el país tuvieron incidencia en la organización, el diseño o la planificación de investigaciones de tipo estadística o si alcanzaron a contribuir a la internacionalización de la actividad estadística local, hemos podido identificar experiencias de potencial transferencia de ideas,



modelos y procedimientos en el área específica de actividad. En el desarrollo de la encuesta piloto sobre expectativas de los consumidores de 1966, por ejemplo, el CONADE recibió el asesoramiento del profesor Scott Maynes de la Universidad de Minnesota.

Asimismo, eran alentadas también las relaciones profesionales directas entre organismos nacionales con misiones semejantes. En un informe presentado por el CONADE se ha podido constatar la "correspondencia técnica informal directa con la Dirección del Censo de los Estados Unidos" (Informe sobre el programa de Encuesta de la vivienda argentina, 1966: p.20).

Por otro lado, se supieron mantener vínculos con algunos de los centros e institutos de carácter regional que, como demuestra el historiador Waldo Ansaldi, formaron parte del proceso constitutivo de los científicos sociales de la región como nuevo grupo de intelectuales (Ansaldi, 1991). Gracias a los convenios firmados con la CEPAL, los cuadros técnicos de la estadística local recibieron capacitación y actualización profesional en espacios como el Centro Latinoamericano de Enseñanza de Estadística (CIENES), creado por la Organización de Estados Americanos (OEA) en Chile.

Recordemos que el país trasandino era sede también del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES) creado a mediados de 1962, cuna de expertos y académicos consustanciados con la visión desarrollista.¹⁵ Funcionarios técnicos del CONADE asistieron a algunos de sus cursos latinoamericanos de planeamiento. Naciones Unidas financió en 1963 y 1964 un programa de becas de ocho meses para funcionarios gubernamentales argentinos para que participaran de los cursos sobre desarrollo económico que dictaba la CEPAL en Chile. Allí recibían instrucción y se nutrían de las ideas y concepciones cepalinas sobre la economía y la administración tecnocrática.

Como es bien conocido, la CEPAL se estableció como un centro de circulación de una amplia gama de científicos sociales y funcionarios técnicos estatales, de diversos países del continente. Según Neiburg y Plotkin (2004), los cursos de la CEPAL estaban destinados a fortalecer los cuerpos de funcionarios técnicos estatales de los países de América Latina; su objetivo era el de formar líderes para las naciones en desarrollo.

El programa conjunto de investigación demográfica del CONADE y el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), de 1964 se implementó con el objetivo de "llevar adelante durante cinco años un programa conjunto de estudios de la población argentina encaminados a proporcionar la información demográfica necesaria en la labor de planificación económica y social" (CONADE; CEPAL. Estudio de la población argentina, 1967: p.2).

¹⁵ Para un análisis del rol desempeñado por el ILPES en la producción y circulación de un conocimiento socio-económico en la región en los años 1960, ver: Gabay, 2010.



Wondershare

PDF Editor

Por esos años, los documentos de organismos de Naciones Unidas o de la OIT se convirtieron en referencias conceptuales y técnicas insoslayables para los productores de la estadística local.

Trasladándonos del entramado internacional hacia las redes locales sobre los que se apoyó la estadística pública –sobre la cual no solo logró articularse una práctica específica, sino acrecentar su legitimidad social–, aparecen instituciones como el Instituto Torcuato Di Tella y el Instituto de Desarrollo Económico y Social. Estos ámbitos de investigación profesional estaban conformados por economistas que provenían de o se articulaban con dependencias estatales; detentaban también lazos con organismos transnacionales (como CEPAL y Naciones Unidas). Estos vínculos no sólo le aportaron fuentes de financiamiento a sus investigaciones¹⁶, sino que les proveyeron espacios de inserción laboral en los contextos de tensión política en que las oportunidades de trabajo en el Estado se estrecharon. A su vez, estos centros con sede porteña interactuaban con otros similares del interior del país en los espacios abiertos de intercambio y sociabilidad que constituían las reuniones de Centros de Investigación Económica realizadas en Río Tercero, en 1964, Mendoza, en 1965 y San Miguel de Tucumán, en 1967.

Basta con señalar aquí la investigación conjunta del CONADE con el Centro de Investigaciones Económicas del Instituto Di Tella cuando llevaron adelante la encuesta de ingresos y gastos sobre una muestra estadística de familias residentes en la Capital Federal y el Gran Buenos Aires. El intercambio de fuentes y estudios en repetidas ocasiones y la existencia de publicaciones firmadas por especialistas en una u otra posición institucional demuestra lo poroso de estos ámbitos.

Por otro lado, en lo que respecta a las instituciones enclavadas en el sistema universitario nacional, aparece por ejemplo el Instituto de Cálculo de la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA prestando sus servicios para el procesamiento de la información recolectada en el campo de la encuesta sobre expectativas de producción e inversión de las empresas industriales de 1964, para citar un ejemplo.

El Instituto de Sociología de la UBA, por su parte, se encuentra vinculado a los comienzos de la EEyD ya que le aportó el diseño muestral que había sido confeccionado por Jorge Goldemberg, con el asesoramiento de Sigfrido Mazza y la colaboración de Malvina Segre, estrechos colaboradores de Germani en el Instituto.¹⁷ Cabe recordar que los lazos de Gino Germani con la estadística pública

¹⁶ Téngase en cuenta que el Instituto Di Tella tenía contratos con instituciones estatales como el CONADE y el CFI. Un primer proyecto del Centro de Investigaciones Económicas del Di Tella fue el “Relevamiento de la estructura regional de la economía argentina”, patrocinado por el CFI. De esta manera, como señalan Neiburg y Plotkin, “el Estado constituía un interlocutor y al mismo tiempo un cliente del ITDT” (Neiburg y Plotkin, 2004: 254).

¹⁷ Malvina Segre había sido secretaria de Germani en uno de sus proyectos editoriales (Editorial Abril). Su tío, Mario Segre, era amigo íntimo del sociólogo italiano. Entre 1955 y 1964, Malvina Segre colaboró y enseñó en el Departamento de Sociología. En los tempranos años sesenta, se



no habían rendido hasta entonces buenos frutos; Germani tuvo una participación furtiva en la comisión de notables formada para la realización del Cuarto Censo Nacional (1947) a título de representante académico del Instituto de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. En la década de 1960, serían finalmente sus discípulos quienes llevarían a la estadística pública sus modelos de investigación, sus esquemas clasificatorios y categorías y los implementarían allí. La encuesta de consumo de alimentos realizada por el CONADE en 1965 en la Capital Federal y Gran Buenos Aires tomaría la clasificación por niveles ocupacionales definida por el profesor Germani para la "Encuesta de Estratificación y movilidad social" del Instituto de Sociología de la UBA.

Todo este proceso de innovación y expansión de la actividad estadística, de estímulo intelectual y reflexión crítica, de extensión de alianzas locales y transnacionales, se vio clausurado definitivamente con el golpe de Estado de 1976. Al año siguiente Juan Cayetano Olivero fue nombrado como director del INDEC por el Ministro de Economía José Alfredo Martínez de Hoz; reemplazaba a Carlos Noriega, desaparecido por la dictadura. En el régimen autoritario y de persecución ideológica que caracterizó al autodenominado Proceso de Reorganización Nacional, ciertas variables e indicadores se llegarían a convertir en estadísticas "subversivas". De algún modo, la matemática puesta bajo sospecha por los militares en el poder y el carácter peligroso que adquiriría la retórica de los números, suponía al mismo tiempo reconocer y colocar en las estadísticas una dimensión política usualmente velada por la concepción técnica de herramienta neutra a la que suele estar aun hoy asociada.

encontraba a cargo de oficina de mecanización y cómputos del Instituto de Sociología y en la década siguiente la encontramos en funciones en el Departamento de Cómputos del Instituto Torcuato Di Tella. Sigfrido Mazza también colaboró en el Instituto de Sociología de la FFyL y en el Instituto de Cálculo FCEyN - UBA donde dirigió un grupo de investigación en estadística y promovió la estadística aplicada. En la década de 1950, había participado como socio fundador de la Sociedad Argentina de Estadística (junto a Dieulefait) y apoyaba la publicación de su primer revista institucional *Estocástica* con un artículo de su autoría.

Bibliografía

Aguirre, Orlando (2007). La experiencia del Consejo Nacional de Desarrollo. Aspectos normativos e institucionales. En *VIII Congreso Nacional de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político*. noviembre 2007.

Ansaldi, Waldo (1991). La Búsqueda de América Latina. Teorías e instituciones en la construcción de las ciencias sociales latinoamericanas. *Cuadernos*. Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Beaud, Jean-Pierre y **Prévost**, Jean-Guy (1997). La forme est le fond. La structuration des appareils statistiques nationaux (1800-1945). *Revue de synthese*, N°4, oct-dec. 1997, p.419-456.

Berrotarán, Patricia (2003). Del plan a la planificación. El Estado durante la etapa peronista. Buenos Aires: ImagoMundi.

Blanco, Alejandro (2004). La sociología. Una profesión en disputa. En F. Neiburg, y M. Plotkin (Eds), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en Argentina* (pp. 327-370). Buenos Aires: Paidós.

Blanco, Alejandro (2006) *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.

Bourdieu, Pierre (1993). Esprits d'Etat. *Actes de la recherche en sciences sociales*, Vol. 96-97, pp. 49-62.

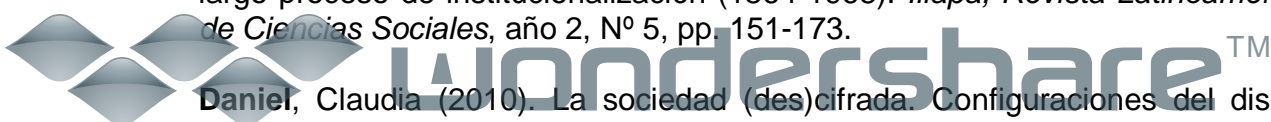
Cohen, Patricia C. (1982). *A calculating people: the spread of numeracy in Early America*. Chicago: University of Chicago Press.

Cullen, M. J. (1975). *The Statistical Movement in Early Victorian Britain*. New York: The Harvester Press Limited.

Daniel, Claudia (2012a). Cuando las cifras componen lo social. Estado, estadísticas y expertos en la construcción histórica de la cuestión social en Argentina (1913-1983). En S. Morresi y G. Vommaro (comps.) *Saber lo que se hace. Técnica y política en Argentina*. Buenos Aires: Prometeo/UNGS.

Daniel, Claudia (2009). El Estado argentino y sus estadísticas. El derrotero de un largo proceso de institucionalización (1864-1968). *Illapa, Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, año 2, N° 5, pp. 151-173.

Daniel, Claudia (2010). La sociedad (des)cifrada. Configuraciones del discurso estadístico en Argentina (1890-1945). *Tesis de doctorado*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.



Daniel, Claudia (2012b). Una escuela científica en el Estado. Los estadígrafos oficiales en la Argentina de entreguerras. En M. Plotkin y E. Zimmermann. *Saberes de Estado. Conocimiento, profesiones y elites técnicas estatales en América Latina, 1890-1960*. Ciudad de Buenos Aires: Edhasa. Tomo I.

Desrosières, Alain (2004). *La política de los grandes números. Historia de la razón estadística*. Barcelona: Melusina.

Desrosières, Alain (2011). Las palabras y los números. Para una sociología de la argumentación estadística. *Apuntes de investigación del CECYP*, N° 19, pp. 75-101.

Desrosières, Alain (2002). The History of Statistics. En *International Encyclopedia of the Social and Behavioral Sciences*. Amsterdam: Elsevier.

Desrosières, Alain (1999). "The history of statistics as a genre: styles of writing and social uses", INSEE, Paris, France, August 1999. Paper presentado en la conferencia sobre "Statistical internationalism, state practices, and national traditions: progress report and prospects in the history of statistics", University of Quebec, Montreal, Canada, September 22-23, 1999.

Fracchia, Alberto ; Altimir, Oscar ; Sourrouille, Juan Vital. Consejo Nacional de Desarrollo ; CEPAL (1965). *Distribución del ingreso y cuentas nacionales en la Argentina: conceptos, fuentes y métodos*. Buenos Aires: CONADE.

Gabay, Eliana (2010). El "fantasma" de Prebisch: el ILPES entre 1963 y 1969. En D. Pereyra (comp.). *El desarrollo de las ciencias sociales. Tradiciones, actores e instituciones en Argentina, Chile, México y Centroamérica*. Cuaderno de Ciencias Sociales 153. FLACSO, Costa Rica. pp. 73-98.

González Bollo, Hernán (2007). La estadística pública y la expansión del estado argentino: una historia social y política de una burocracia especializada (1869-1947). *Tesis de Doctorado*. Universidad Torcuato Di Tella, Buenos Aires.

Hacking, Ian (1991). How should we do the history of statistics?. En Burchell, Gordon & Miller (eds.). *The Foucault Effect. Studies in governmentality*. Chicago: The University of Chicago Press.

Laguado Duca, Arturo (2011). *La construcción de la cuestión social. El desarrollismo post-peronista*. Buenos Aires: Espacio editorial.

Llach, Juan José (1978). Estructura ocupacional y dinámica del empleo en la Argentina: Sus peculiaridades. 1947-1970. *Desarrollo Económico*, Vol. 17, N° 68, pp. 539-591.

Massé, Gladis (2007). Encuestas. En S. Torrado. *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario* (pp. 245-286). Buenos Aires: Edhasa.

Massé, Gladis (2000). *Fuentes útiles para los estudios de la población argentina en el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). Una visión histórica*. Buenos Aires: INDEC, Dirección de Estadísticas poblacionales.

Mentz, Raúl. (1991). Sobre la historia de la estadística oficial argentina. *Revista Estadística Española*, vol. 33, nº128, pp. 501-532.

Mentz, R. y Yohai, V. (1991). Sobre la historia de la enseñanza de la estadística en las universidades argentinas. *Revista Estadística Española*, vol. 33, num. 128, pp. 533 a 558.

Neiburg, Federico y Plotkin, Mariano (2004). Los economistas. El Instituto Torcuato Di Tella y las nuevas elites estatales en los años sesenta. En F. Neiburg y M. Plotkin (comps.). *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina* (pp. 231-264). Buenos Aires: Paidós.

Novick, Susana (2004). *Aspectos jurídico-políticos de los censos en la Argentina: 1852-1995*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Documento de Trabajo 39.

O'Donnell, Guillermo (1977). Estado y alianzas en la política argentina. *Desarrollo Económico*, Vol. 16, Nº 64, pp. 523-554.

O'Donnell, Guillermo (1982). *El Estado burocrático-autoritario*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.

Otero, Hernán (2006). *Estadística y Nación. Una historia conceptual del pensamiento censal de la Argentina moderna, 1869-1914*. Buenos Aires: Prometeo Ed.

Oyuela (1976). Historia de la planificación argentina. *Cuadernos de Planeamiento*, año 1, nº 1, diciembre.

Patriarca, Silvana (1996). *Numbers and Nationhood: Writing Statistics in Nineteenth-Century Italy*. Cambridge: Cambridge UP.

Porter, Theodore M. (1995). *Trust in numbers: the pursuit of objectivity in science and public life*. Princeton: Princeton University Press.

Rueschemeyer, D. & Skocpol, T. (eds) (1996). *States, Social Knowledge, and the Origins of Modern Social Policies*. New York: Princeton University Press.

Schwartzman, Simon (1997). "Legitimidade, Controversias e Traduções em Estatísticas Públicas". *Teoria & Sociedade*, vol. 2, pp. 9-38.



WonderShare™

PDF Editor

Sikkink, K. (1993). Las capacidades y la autonomía del Estado en Brasil y la Argentina. Un enfoque neoinstitucionalista. *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 32, nº 128, 1993, pp. 543 - 574.

Starr, Paul (1987). The sociology of Official Statistics. W. Alonso & P. Starr (eds.). *The Politics of Numbers*. New York: Russell Sage Foundation.

Taroncher, Miguel A. (2009). El CONADE y el Plan Nacional de Desarrollo, 1965-1969. Ponencia presentada en las XII Jornadas Interescuelas - Departamentos de Historia.

Topalov, Christian (1994). *Naissance du chomeur. 1880-1910*. Paris: Albin Michel.

Wagner, P., Weiss, C.H. , Wittrock, B. & Wollman, H. (1999). *Ciencias Sociales y estados modernos. Experiencias nacionales e incidencias teóricas*. México DF: FCE.



PDF Editor